

April 12

66

7

1866

New York, Enero 29 de 1866.

Mi Amigo Sanayco.

Señor Don Don Rufino de Elvialdo.

Ministro de H. E. - Buenos Ayres.  
Querido Señor y amigo:

Se V. como yo tiene la extensión de mirar la forma antes que la fecha en las cartas que recibe no dudo que se habrá sorprendido sobremanera al ver la mía al fin de estos mal trazados renglones, expreso justificada por un silencio de dos años, cuyas causas quisiera explicar aquí para evitar una mala interpretación. Hasta hace poco tiempo ha dominado en mí un mal hábito que había tomado el carácter de sistema, que consistía en no escribir nunca uno a mis padres, a alguna otra persona en casos de imprescindible necesidad. Hoy, sin embargo, he cambiado completamente de ideas a este respecto, y comprendido que el hombre antes que a sí mismo se debe a la sociedad en que vive, y al cumplimiento de los deberes que ella le impone. Agradezco V. a este que yo me crea que he faltado a mi deber de correspondencia mate si enfra el cariño y aprecio entre aquellos que el destino ha separado, y que están ligados por el estrecho vínculo de la amistad, tal como yo lo comprendo, y concluiré V. por perdonar mi prolongado silencio, que si bien ha podido ser un mal aconsejado destino, ha estado muy lejos de ser el resultado del olvido o la desafección, porque entre mis malas cualidades no se encuentra la ingratitud. Con lo dicho me llamo a deber que mi conciencia me dictaba, y seguro de que esa satisfacción y mi firme propósito de amicus me valdrán en indulgencia, entro sin mas preámbulos a llenar los objetos de esta carta.

Mis cosas van ya corridas desde que oculte mi nombramiento de Secretario de la Legación, hevenia distinción con que al Gobierno se ha condecorado, y que a decir verdad yo me esperaba, tanto por estar oculto a comprometer en este país estudios en que igno-

2.ª Las mas vivaces esperanzas para el porvenir, cuanto por  
no concierne yo el hombre llamado a ocupar ese puesto al lado  
de Sarmiento, hombre que tiene de mi la mas alta idea como  
empleado e individuo, pero que no pueda concederme que sea  
mas alla de mis narices fuera de aquello que es de mi  
predileccion y gusto. Con mi misma bravura, siempre, me  
han venido las recomendaciones de mis padres y aun sus  
suplicas para que acepte el puesto y siga una carrera que  
tan propicia se me muestra desde el principio. Antes de  
contratar una voluntad fundada en tan sólidas razones, he  
creído que debía reflexionarlo mucho, y así lo he hecho, con-  
cluyendo por decidirme a aceptar el empleo. No ha entra-  
do por poco para inducirme a dar ese paso la conciencia que  
tengo de haber merecido en parte ese honor y el centirme  
con las fuerzas y voluntad necesarias para desempeñar  
los deberes de mi nueva funcion de manera que no se ar-  
repieran de la confianza que han depositado en mi, los  
que tan bondadosamente me lo han dispensado.

i Necesito manifestar a V. a la vez que  
al V.º - Presidente mi agradecimiento por tan señalada bon-  
dad. Yo, V.º debe comprender que una alma regularmente  
templada, no puede ser indiferente a servicios como aque-  
los de que le soy deudor, y que no olvidare nunca. Reciba,  
querido señor, la expresion de mi profunda gratitud, y  
sea mi intermediario para significarsela al Sr. Pá.

Hasta hace poco he vivido en un  
estado de incertidumbre con respecto a mi porvenir mortifi-  
cante en extremo, y así mismo tanto al Sr. Sarmiento como V.º sa-  
ben si me he contraído al cumplimiento de los deberes  
de mi empleo, que si no he llenado cumplidamente habrá  
sido por ineptitud o incapacidad, pero de ninguna mane-  
ra por poca contraccion, o flojedad para el trabajo. El pre-  
sente me siento mas tranquilo; las dudas, ese torcedor del  
alma mas terrible que la triste realidad han abancona-  
do en parte mi espíritu, y la tarea no frecuente que mi  
nueva funcion me impone, me encuentra dispuesto y

para vacarla y me aúta la confianza de que poco ha de poder o he de salir airoso de la prueba, para satisfacción mía y contenta de mi familia a la vez que de las personas que como yo me honran en su estimación.

Si esta carta hubiera de llevar esto al objeto que la ha motivado, daría fin aquí, porque bien o mal el está llevado, pero no creía dar buen principio a la prometida enmienda, sino le agregase algunas plumas das sobre mis impresiones anteamericanas, sobre las perversiones y cosas que me rodean y sobre todo aquello que ocurrirame pasada de la pluma en la rápida carrera.

Pero, digo mal, estos meses llevo ya de permanencia en los Estados Unidos, a la manera que el viajero siente más fuerte y distinto el suave perfume de las flores a medida que penetra en la espesura del bosque, así voy yo comprendiendo más y más esta gran máquina de progreso, a medida que estudio sus secretos mores y su regularizado mecanismo.

Al recorrer este país, al observar su asombroso desarrollo comercial e industrial, y en marcha siempre progresiva de bienestar y riqueza, apenas se concibe que haya experimentado por cuatro años la terrible sacudida que mas de una vez estuvo a punto de dar en tierra con el estúpido edificio de la Unión, base de su poder y grandeza. Borradas por todas partes las huellas de la nefanda maldad representada a la vista que ocupante los mil sangrientos del jiganteo drama cuyo representante tuvo por único espectador al mundo sino con las pacíficas discusiones de que se valen los bandos contendientes para borrar los males del pasado y asegurar los bienes del porvenir. La guerra civil con sus horrores, blaga profunda que los mas activos y benéficos remedios no alcanzan a cicatrizar por decenas en nuestros pueblos me parece haber producido aquí otro efecto que el que causa en los árboles la podred, haciéndolos dar mas rios y abundantes frutos.

Ha viajado por el Sud recorriendo Richmond, Norfolk y Petersburg y recibiendo en su camino en su interesante excursión. He estado en Filadelfia y Baltimore de paso para Washington donde presencie la gran revista de los ejércitos del Potomac y Jameses. He recorrido los Estados de Connecticut, Massachusetts y Rhode Island acompañando al Ministro en sus investigaciones sobre educación, agricultura, historia & c. y por último he visitado al célebre Colegio Militar de West Point situado a las orillas del pintoresco Hudson, y a que por algun tiempo tiene intención de entrar. Desearé no me faltare de hacer a V. una ligera descripción de estos viajes que darían interesante materia para una larga carta hasta a la mas pobre imaginación, pero V. que ve los paquetes de correspondencia que le van por todos los vapores, de que hay que dejar dos copias a qui, y que está informado de los trabajos de la Legación en materias de educación, agricultura, emigración & c. comprenderá fácilmente que no queda mucho tiempo para entregarse a tales entretenimientos. No desespero, sin embargo, de hacerlo algun dia, pero entonces será algo mas sensu y mi carta por lo V. se llamará un libro.

Yo me hallo bien en los Estados Unidos, mi carácter, mis ideas, mi físico, todo está en armonía con el modo de ser de este pueblo que aprendí a admirar desde niño. Todo hace creer que mi permanencia en ellos será larga, y me <sup>hago</sup> prometo sacar de ella el mejor partido posible, estudiando esa ciencia práctica que mas que en los libros, se aprende aqui en la diaria tarea de los tribunales, en las decisiones del congreso, en la prensa, en la vida misma del pueblo, ya se le toma como entidad política, ya como tipo de ilustración colectiva, o como modelo de disciplina y respeto a la ley y las instituciones. Algo he hecho ya en ese sentido, y siento que ideas acaso se germinan para que inspiren en mi una hayan impulsos de deshacer el pensamiento de enviar mis primeros sayos a la prensa argentina, prefiriendo las de Chile y

664

el Poné, que los han augusto favorablemente.

Con dificultad recibiría el Gobierno haber puesto a un hombre mas en su *right place*, que colocando al Sr Sarmiento al frente de la Legación Argentina en los Estados Unidos. Si mi opinion vale algo, yo que ves su trabajo diario, su infatigable celo por todo lo que al bien de nuestro país interesa, su accion inteligente y eficaz para darle a conocer aqui donde ignoran hasta su posicion geográfica, puedo augurar espléndidos resultados de su mision, a que no harán estranos, el perfeccionamiento de nuestro sistema de educacion, los progresos de la agricultura, el aumento de la inmigracion, y el crédito exterior de la Republica Argentina.

A la fecha citada ya en esa la "Vida de Lincoln" que ha escrito el Ministro (asi me ha acostumbrado a llamarla), es un precioso libro que deberian leer todos en nuestro país, porque contiene precisas lecciones dignas de ser aprovechadas por nuestros compatriotas que aspiran a elevar la Nacion a la altura de la Gran Republica. Lo tanto mas da deseo que esta obra encuentre lectores, cuanto que su buen éxito animaria al autor a hacer nuevas y mas interesantes publicaciones. El primer informe sobre Educacion esta ya en prensa y concluido formara lo que se llama un hermoso libro. Constará de cuatrocientas paginas contiene de una resena del estado actual de la Educacion en los Estados Unidos, la educacion de los Liberos incluída, irá acompañado de una lámina de la estatua de Horacio Mann, y otra de la "Escuela Sarmiento" de San Juan.

He visto en los diarios de esa que animan un sentimiento que la opinion en este país es hostil a la alianza argentino-brasilera, lo que me da ocasion al principio, aunque hacen ya algunos meses que gracias a publicaciones oportunas de la Legacion, simples explicaciones de los hechos, y a medidas bien calculadas ha cambiado ese

8  
antimiente repulsivo que el publico y la prensa se animaban  
para manifestar, y que acaso nos diera mas vigor que al ser  
Imperio el Brasil y llamarse Republica al Paraguay. El  
"Gerald" de Nueva York que abió en un momento por me-  
die millon de suscriptores para anatematizar la alianza  
lo es hoy favorable, y la parte ilustrada de la prensa mo-  
roamericana ha seguido en ejemplo; la verdad se ha es-  
tendido poco por entre las tinieblas que las apariciones y la  
enorme distancia arrojaban sobre las causas y objeto de nue-  
stra guerra. Seanos permitidos decir que la débil influencia  
de la Legacion Argentina ha entrado por algo para operar  
ese cambio que le vale a la Republica el apoyo moral  
del pueblo americano.

Mea ocupó actualmente en los ratos  
que me dego libres al despacho diario, de escribir una me-  
moranda sobre los trabajos de la Legacion desde que me hice  
cargo de la Secretaria, a nuestro arribo a este pais. Los do-  
cumentos serian la base de una serie de informes anuales  
que quedaran establecidos para en adelante en este mi-  
nisterio, y que convendria que imitasen las otras, porque  
asi se evita al Gobierno el trabajo de registrar en  
normes archivos en busca de antecedentes, poniendolo a  
demas al corriente de todo aquello que a la ombra  
jada concierne, y que seria imposible comunicar regu-  
larmiento, dado el subito porte de la correspondencia. Dicho  
trabajo sera el presente con que demostrare a V. mi recono-  
cimiento por la distincion que ha hecho de mi al comen-  
zarme al titulo de Secretario, y me asiste la satisfaccion  
de que lo apreciara tanto como el mas valioso regalo.

La que ha tomado la materia de por-  
te de correspondencia, la dire que no con poco sentimiento he  
visto que haya sido causa de documentos oficiales. Cuando  
el jefe de las Relaciones Exteriores es el Sr. Bernaldo y el  
Plenipotenciario el Sr. Sarmiento, tales asuntos son cuantos  
mas motivo de un parrafo de carta. Y como si Don  
Santiago y sabe que en materias de dinero es delicado en



extremo, varían porque la escribí a V. algo sentido, sin que a la vez, o  
 dad hubiera causa para ello. Ahora no he hallado otra causa en  
 todo esto que malinterpretación por ambas partes, a la vez  
 que la mas buena voluntad.

Con la Secretaría he tenido que tomar  
 a mi cargo las cuentas de gastos, y la arárgase, con lo que es  
 materialmente imposible llenar los con la suma que la  
 ley asigna. Pero se diga que la mas estricta economía  
 no regla esos gastos, pues me se remite a ese Ministerio  
 sino aquello muy necesario, suprimiendo todo aquello que me  
 supusimos útil por el momento, como los anales del Congre-  
 so americano en Lima y otros. Lo envia por los buques de  
 vela y aun valiéndose de pasajeros la correspondencia ofi-  
 cial, pero aun así mismo hemos de tener déficit al fin  
 del año, porque no podemos evitar que nos pidan treinta  
 y cinco y cuarenta pesos en el correo por las notas que  
 vienen de esa. Existen actualmente en el Correo veinte  
 libros, mensajes y memorias de ese Gobierno, que no hemos  
 sacado ni pensamos sacar, porque nos piden una certifica-  
 ción aunque pudieran servir de mucha utilidad. En la  
 memoria que estoy redactando dedicaré algunos renglones a  
 este asunto mas desgraciado, con mas claridad, y autorizado con  
 los documentos comprobantes.

El propósito de este de los libros, tengo que  
 hacer a V. una advertencia de suma importancia, que le agra-  
 decen todos por aquí, que hiciera conocer en esa por medio  
 de un aviso en los diarios. Los panfletos, periódicos y todo cla-  
 se de impresos pagan fuerte de costas en los vapores de la  
 mala francesa de donde oculta que se pierden, porque no  
 es posible pagar lo que por ellos piden. Seria bueno añadir en  
 ese aviso que es preciso envolver esos impresos de modo que  
 no quede duda que son tales y de que no va nada don-  
 de ellos.

Las últimas noticias que tenemos de  
 la guerra contra el Paraguay, haban a los ejércitos aliados  
 parando al río Corrientes, estubo la Comisión de este nombre

8  
completamente arruinada <sup>amenaza</sup> por el invasor. Los rumores de  
paz que han llegado hasta nosotros no parecen suficientemen-  
te autorizados y por eso no los damos crédito. No vemos que sea  
hay probable que no sea la salida de López, la organización  
del Gobierno del Paraguay de manera que dé a sus vecinos la  
seguridad de que no sean mas víctimas de un golpe arbitra-  
rio, y el pago de los gastos y perjuicios con las satisfacciones  
debidas. ¿Dará el ejército paraguayo nada de eso antes de es-  
tar reducido al último extremo? La guerra es que no, y por eso  
hemos tomado los rumores de paz, como una de las tantas bo-  
las que lanzan a rodar las que no pueden vivir sin graves  
des acontecimientos que den materia a sus comentarios. Es-  
peramos por tanto el vapor del Brasil que acaso nos traiga  
alguna luz en la materia, y nos ponga en aptitud de re-  
sultar alguna si hay paz, si se suspenden las hostilidades  
des por ahora, o si se lleva la invasión al Paraguay <sup>right</sup>  
away. Espero y deseo que suceda lo último.

Grande sensación está causando tanto  
en Europa como aquí la cuestión chileno-española que el  
público y la prensa tratan de un modo favorable a Chile,  
aunque la acción oficial no se deje sentir sino a para  
guardar la mas estricta neutralidad. Se ha fundado  
en esta ciudad un periódico titulado la "Voz de América" re-  
dactado por Benjamin Vicuña Mackenna y otros chilenos. Está  
bien escrito y no dudo que nos sera útil a todos dando-  
nos a conocer, por lo ménos.

Por lo que hemos conversado con  
esos señores aquí, y por lo que escriben de Chile vemos que  
están muy sentidos con la manera en que la "Nación  
Argentina", diario que suponen oficial, trata la cuestión con  
España. Ellos dicen: "comprendemos bien que el Gobierno  
argentino no nos ayude porque demandado tiene que ha-  
cer para defenderse a si mismo, pero nos duele que un  
diario, que según se dice, obra por inspiración suya, nos ataca  
que tan duramente y nos insente cargos que los mismos  
españoles no nos hacen". Por lo que a muchos respecta.



catamos a veras sobre el modo en que ha tomado el Gobierno la cuestión, habiendo influido mucha para enredarnos mas el hecho siguiente: El Sr. Xarria, Mackenna, que trabaja aquí con el título de agente confidencial de Chile, recibió copia de una carta que el Sr. Lastarria dirigió al Encargado de Negocios de su República en Washington, que contiene las siguientes noticias: "Los comercios chilenos tendrán libre entrada a los puertos argentinos para armar, repararse y vender sus posesas," comunicacion que, aunque variada de forma, ha visto aquí la luz pública, con una poca estimeración de los que le daban un carácter puramente privado. Bajo la influencia de esa noticia estábamos cuando nos llegó la "Nación Argentina" y nos dejó como en Balam.

Por mucho que trabajase aquí los agentes de Chile pueda asegurarse que no imaginaban nada del Gobierno de Washington, por ser este un momento de crisis para los Estados Unidos, que darían una arma a la Inglaterra para aferrarse en no dar explicaciones sobre el armamento, salida y daños del "Alabama", si permitiesen el aproposito de buques para Chile, y otra no menos peligrosa a Francia si interviniesen en Chile sancionando la invasion de Méjico.

En estos dias ha sido detenido por las autoridades un buque que se tripulaba para Chile. Era un hermoso vapor llamado el "Molcoro" construido aquí por una sociedad de comerciantes para contrabandear al "Alabama" cuando este ejercia sus depredaciones. La cuestión de si sale o no ha sido sometida a la decisión del Secretario de Estado, y aun no se sabe que haya ocurrido. El no llevar arma de ninguna especie ha de esperar que lo dejen zarpar.

A la pobre España que ha perdido ya la "Triunfo", el "Coradonga" y a su Almirante Pareja, solo le faltaba la revolución en casa, como la tiene hoy encubierta por Prim, y sostenida por el poderoso partido progresista. Muy poco puede esperarse de esto toda-

via con respecto a las proporciones del minivinciente, revolucionario y sus verdaderas miras, proporcionar los telegrafos españoles en manos del Gobierno, y por tanto convertidos en una máquina de transmitir mentiras como lo estuvieron los franceses durante la cuestión de México.

Por las cartas de mamita y otras fuentes es que he andado para V. la antorcha de Plémenos. Cuanto me alegro, más de una vez me ha dicho como es que un hombre como el doctor Elvialde no busca una dulce compañera a quien hacer feliz! Los hombres como V. cometen un crimen en no casarse, porque hay muchos de egoísmo en eso de tener un mirre, un hombre ilustrado, posición brillante y talento, y no llamar al lado un ser carísimo que tenga las primicias de sus preciosos dones. Yo me acuerdo a la Señora Elvialde, pero eso me impide que yo me valga de un esposo para aconsejarme de todo corazón, y decirle que un amigo, un cero nunca está demás, por lo que debe aceptar como tal al humilde Secretario de la Legación Argentina.

Todo el mundo se casa, señor, se casó Delfina, se casó V. se casó... pero no quiero hacer la lista pues entonces no me quedaría tiempo para escribir una nota que me ha encargado el Sr. Sarmiento pidiéndole a V. instrucciones y autorización para proponer a este Gobierno un Tratado Postal que haría necesario la prolongación hasta el Plata, de la línea que hoy en día está sujeta en Rio Sanayo. Felices los que se casan, y desgraciados los que a falta de eso tienen que conformarse con poner notas sobre el consentimiento a arbitraje de las cuestiones en las naciones entre sí. Felices los que se casan, porque ellos no estarán mucho y día pensando en la hora bienaventurada en que puedan casarse. Si, felices, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén.

Me escribe Bolandegui que se ha decretado un aumento de sueldo a los Secretarios,

lo que me pudo ser mas justo, porque la vida aqui, por modesta que sea, es enormemente cara. Sentiria que fuera solo a los Secretarios, porque los oficiales que tienen que vivir con el jefe, gastan lo mismo y su sueldo es mucho mas relativamente. De todos modos gracias mil veces.

Se han cumplido ya dos años desde que dejamos la patria, y le aseguro que me una faltan deseos de hacerle una visita. En mi familia se han operado cambios en mi ausencia y eso aumenta mis deseos de verla, aunque fuera por corto tiempo. Con el Sr. Sarriento hemos hablado de esto, y el está de acuerdo conmigo en pensar que mientras no haya otra persona que pueda hacer mis veces, seria sueno pensar en ausentarse, pero que si como él espera, el oficial que viene a la Legación (un joven albarraín, segun entiendo) es capaz y hábil, me una será difícil adiestrarlo en un par de meses, y entonces su mayor placer consistirá en enviarme a abrazar a mi pobre madre que tanto quiero. Ahí, pues, pongo en sus manos esta justa demanda, es justa porque yo me he faltado un día a mi trabajo en el tiempo que va corrido desde <sup>don</sup> ~~después~~ fui nombrado oficial. Yo no quiero la licencia sino de Diciembre de este año en adelante, pues hasta entonces me habrá concluido la bondad de hacerme el descuento de las cantidades que tan generosamente me ha hecho y adelantado, siendome imposible con el sueldo rebajado intentar viajar ni cosa que se le parezca. Ahí entonces mismo me era que me sea fácil emprenderlo, pero no trataré de arreglarme, y haré al hijo lo que solo un hijo puede hacer por ver a su madre. Me asustaría y que me anticipé tanto para hacer esta petición, pero si considera que hasta de aquí tres meses me tendrá entretenido, y que hay disponer tanto cuando se está tan arraigado como yo, lo estoy en la Legación, no la excusará tan anticipada. Además quien tener tiempo para conformarme en la casa no es posible, y para gozarme en la deliciosa esperanza de ver realizado mi deseo, si voy satisfecho.

Le envío a V. los cuatro primeros números de la "Voz de América", un número del "Commerical and Financial Chronicle" que contiene un artículo sobre los derechos de exportación, a que hizo alusión el Sr. Sarmiento en una carta a V., una página cortada del "Atlantic Monthly" una de las mas notables publicaciones que se hacen aquí y que contiene un juicio sobre la "Ley de Lincol", una tira del "Herald" con las ultimas noticias de España; y no es que mas.

Le envío mi retrato, como una prueba muestra de mi estimación por V. y en omisión especial cerca de su céniza para ofrecerle un tratado de paz y amistad que prometo, juro y me propongo llenar en todas sus partes.

Unos Ss.

Nada hay que agregar. Va el discurso del Ministro en la "Sociedad Histórica de Rhine Island" es un buen trabajo.

Con mis respetos a la Señora y toda su familia principalmente al Sr. Don Francisco que es su atento amigo y respetuoso servidor

Esteban Mibe.